

las causas de los abusos en entornos eclesiales. En este sentido, la literatura sapiencial es, entre todos los corpus bíblicos, la mejor posicionada para colaborar en esta particular misión de diálogo y aprendizaje de las ciencias, ya que es más próxima al pensamiento científico: se interesa por el mundo y se basa en la observación.

Ahora bien, ¿sucede lo mismo en el sentido contrario? Si el mutuo enriquecimiento es posible, ¿la ciencia debería también poder aprender de la teología y su milenaria experiencia reflexiva? Así se afirma al final del ensayo, valorando la perspicacia religiosa para identificar las tentaciones idolátricas de la ciencia (tal y como hace, por ejemplo, Jacques Ellul en su crítica al sistema técnico) y su potencial deriva “totalitaria” expresada en su búsqueda de una “teoría del todo”. Aunque la función de la teología va más allá de su función correctiva, profética y anti-idolátrica. Puede también estimular positivamente la imaginación y ayudar en la elaboración de modelos. Al fin y al cabo, los relatos bíblicos son textos abiertos, interpretables, no determinados. En definitiva, las ciencias pueden encontrar tanto correctivos como estímulos en la reflexión teológica.

Es importante antes de concluir señalar dos contribuciones originales. Por un lado, la diversidad de las fuentes utilizadas por Euvé, que van más allá de los autores clásicos de lengua inglesa para incorporar referencias a Laplace, Poincaré, Ellul, Descartes, Blay o Kojève. Por otro, la entrevista-coloquio final con Étienne Klein que retoma muchos de los puntos desarrollados a lo largo de los capítulos precedentes de forma amena y estimulante. En síntesis, el pequeño-gran libro de François Euvé merece ser leído con atención y una disposición abierta al diálogo.

Jaime Tatay, SJ

jtatay@comillas.edu

Universidad Pontificia Comillas

HOWARD ECKLUND, Elaine: *Por qué la ciencia y la fe se necesitan mutuamente. Ocho valores compartidos para superar el temor*, Sal Terrae-U.P. Comillas, Maliaño – Madrid 2021, 184 pp. ISBN: 9788429330236.

Elaine Howard Ecklund es socióloga y en este libro ofrece algunas conclusiones de sus estudios académicos de una manera más divulgativa y accesible al gran público. En su opinión, y basándose en los resultados de sus investigaciones, la ciencia y la fe cristiana no son incompatibles entre sí. Así lo muestran los testimonios de numerosos científicos cristianos para quienes, lejos de haber incompatibilidad entre su quehacer científico y su fe religiosa, ambas dimensiones se interrelacionan e incluso se retroalimentan.

El libro está dividido en tres partes. La primera, “Elementos básicos”, está compuesta por tres capítulos. Primero



POR QUÉ LA CIENCIA Y LA FE
SE NECESITAN MUTUAMENTE

Ocho valores compartidos para superar el temor

Elaine Howard Ecklund

SAL TERRAE

COMILLAS

Ecklund parte de una anécdota personal como madre para explicar el necesario tránsito del temor a la comprensión que se puede dar en muchos ámbitos de la vida y que es deseable que se dé entre la ciencia y la fe. Después, en el segundo capítulo, trata sobre científicos y cristianos como "Comunidades que se entrecruzan", es decir, que no se excluyen entre sí de manera necesaria. Finalmente, aborda la cuestión de la evolución creativa para mostrar, a través de diversos testimonios, que es posible ser cristiano y afirmar la teoría de la evolución.

Después de esta parte, de carácter más bien introductorio, la autora sitúa los ocho capítulos que tratan sobre virtudes que encontramos tanto en el ámbito científico como en el cristiano; virtudes que ambos ámbitos compartan y pueden ayudar a establecer puentes y superar el temor para encaminarse hacia la apertura y la comprensión mutua. Estos capítulos están repartidos entre dos partes. La segunda parte del libro se denomina "El proceso" e incluye los capítulos sobre la curiosidad, la duda, la humildad y la creatividad. La tercera, "La redención", aborda la curación, la admiración, el *shalom* y la gratitud.

Se trata de un libro muy recomendable para alguien que se acerca por primera vez a la cuestión de la relación entre la ciencia y la religión, así como para personas que tienen una responsabilidad especial en cualquiera de las dos comunidades (científica y religiosa) y que pueden ampliar su sensibilidad y visión con estas reflexiones. La lectura es amena, fluida y agradable, y sorprenden para bien las numerosas conexiones que la autora establece entre los debates académicos a los que se refiere y algunas situaciones de su vida personal (sobre la salud, la maternidad, la investigación, etc.) con las que muchas personas podemos empatizar y conectar y que ayudan a 'aterrizar' las discusiones más teóricas en otras más prácticas y cotidianas.

Que Elaine Howard haya elegido las virtudes como ámbito compartido por científicos y creyentes me parece muy interesante y acertado y considero que inspira para poder seguir desarrollando las intuiciones que aquí presenta, que pueden dar mucho fruto. El crecimiento en virtudes es una cuestión antropológica que, como tal, permea todos los ámbitos del ser humano y puede ayudar a una comprensión más holística de nuestro propio ser. También ayudan a conectar lo teórico con lo práctico.

Si bien es cierto que, como venimos diciendo, se trata de un libro ameno, inspirador y que puede hacer mucho bien, también hay que apuntar algunos de los límites que podemos encontrar en él, sobre todo para no buscar en su lectura algo que la obra no está pretendiendo ofrecer. Para personas que venimos del ámbito académico, y en concreto de la filosofía o la teología, la reflexión puede resultar en algunas ocasiones algo superficial o, al menos, queda la sensación de que se desearía una profundización mayor en los conceptos, en cuestiones ontológicas y filosóficas en las que la autora no entra plenamente. Además, en algunas ocasiones conecta determinadas ideas o discusiones teóricas con alguna de las virtudes de una forma que no siempre se ve tan justificada desde fuera o para la que no ofrece una justificación teórica. Me parece que esto es así porque ella escribe desde la sociología y quiere mostrar que hay muchas personas que viven la relación entre ciencia y fe de determinada manera, apuntando a lo que podemos aprender de ellas, no elaborar un pensamiento filosófico y sistemático sobre las cuestiones que trata. A esta sensación puede contribuir

el hecho de que se trata de un libro divulgativo y por ello busca una sencillez que al lector más crítico o informado le puede dejar con ganas de más.

Otra cuestión curiosa es que la autora se basa exclusivamente en testimonios de cristianos protestantes, en su mayoría evangélicos y algunos reformados. No hay alusiones a otras confesiones cristianas, o si las hay es de manera muy indirecta, pero quizá se deba a que los estudios que menciona eligieron expresamente ese nicho de población cristiana. También hay que apuntar que los testimonios que maneja son del ámbito estadounidense y que por ello puede haber ocasiones en las que los lectores de otros lugares no nos veamos tan reflejados en ellos.

En cualquier caso, siempre que se sepa lo que el libro ofrece y lo que no, me parece una lectura agradable, recomendable e inspiradora, especialmente para quien se acerca por vez primera a estas cuestiones.

Marta Medina Balguerías

mmedina@comillas.edu

Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas

VIDAL I QUINTERO, Mireia (ed.): *Genealogías del trauma. Cuerpos abusados, memorias reconciliadas*, Verbo Divino, Estella, 2022, 256 pp. ISBN 978-84-9073-843-6.

El presente volumen es fruto de las XIX Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas que, con el mismo título, se celebraron en Madrid en noviembre de 2021. Consta de siete capítulos. Los cuatro primeros son las ponencias que allí se presentaron. Los dos siguientes recogen dos talleres que se llevaron a cabo en las mismas Jornadas, mientras que el último capítulo es una contribución original para el volumen.

Por cuanto se enfoca en los abusos y las experiencias traumáticas que sufren las mujeres, así como en su correlato clínico (es decir, el Trastorno de Estrés Postraumático, TEPT), la publicación de este volumen es oportuna. En efecto, el TEPT es doble en las mujeres que en los hombres. La obra es además particularmente bienvenida porque indaga en las causas y los efectos traumáticos derivados del abuso a mujeres en diferentes confesiones religiosas (abuso "clerical" o "espiritual"). En este sentido, el fenómeno traumático se aborda en el libro desde lo que Vidal, la editora del volumen, denomina "teologías feministas del trauma". Estas se enfocan en "cómo las estructuras patriarcales/kyriarcales de una sociedad generan traumas y los perpetúan, resaltando así sus aspectos sistémicos e institucionales, pero también permanentes e insidiosos, que se manifiestan en formas de violencia física, emocional y/o mental" (p. 59).

